

**EL “TEMPLO DE LAS SERPIENTES”.
UN SANTUARIO DEL BRONCE ANTIGUO I EN EL POBLADO DE JEBEL AL-
MUTAWWAQ (JORDANIA)**

Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco
Universidad de Oviedo

ABSTRACT

The Bronze Age I architecture of the Jebel al-Mutawwaq settlement (Zarqa, Jordan) always repeats the same designs: isolated buildings built out of large blocks of stone, without any carvings or mortar, put up along side a courtyard which forms an integrate part of the dwelling. However, the site which is known as the “Temple of the Serpents” has a series of anomalies which make it different from the normal model. Even though the constitutive elements are the same, the main construction is, however, built onto a steep rock which has also been excavated in order to put up the high part of the dwelling and open up a well. In addition the construction of a table or “alter” beside it would indicate that this was not a typical dwelling, but one which had been designed with a different purpose in mind: possibly a sanctuary. The appearance of rooms with peculiar structures built onto the courtyard confirmed this, as did the original decorations on the ceramics which were different from those normally found in dwellings at the Mutawwaq settlement. The structure of the site leads one to suspect that it could be related to Chalcolithic sanctuaries, like that of En Guedi or that of the Bronze Age (Meguido XIX).

KEYWORDS

Jordan, Bronze Age, architecture, temple, ceramics

RESUMEN

La arquitectura del Bronce Antiguo I del poblado de Jebel al-Mutawwaq (Zarqa, Jordania) repite siempre los mismos esquemas: edificaciones aisladas construidas con grandes bloques de piedra, sin labrar y sin utilizar ningún tipo de mortero, levantadas junto a un patio que forma parte integrante de la casa. No obstante el conjunto que denominamos “Templo de las serpientes”, presenta una serie de anomalías que la distancian del modelo habitual. Si bien los elementos constitutivos son los mismos, sin embargo la construcción de la estructura principal sobre una roca con fuerte pendiente, la excavación de esa misma roca para levantar la cabecera de la casa y abrir un pozo, así como la construcción de una mesa o “altar” junto a él, hicieron sospechar que no nos encontrábamos ante una vivienda típica, sino ante algo pensado y realizado con un fin distinto: un posible santuario. La aparición de habitaciones construidas en el patio, con estructuras peculiares confirman esa suposición, así como las originales decoraciones de las cerámicas diferentes a las encontradas habitualmente en las casas del poblado de Mutawwaq. La estructura del conjunto hace sospechar que podría estar en relación con santuarios calcolíticos, como el de En Guedi, o del Bronce (Meguido XIX).

PALABRAS CLAVE

Jordania, Bronce Antiguo, arquitectura, templo, cerámica.

1. INTRODUCCIÓN

En publicaciones anteriores señalamos ya la localización de Jebel al-Mutawwaq en las orillas del río Zarqa, en la franja occidental de la estepa jordana. Una zona ésta

con escasa pluviosidad (unos 300 mm. anuales), pero suficiente para sustentar una vida basada en el cultivo de cereales, el olivo y la ganadería de ovejas y cabras¹.

En la ladera occidental de la montaña se extiende, rodeado por un tosco muro, el amplio poblado del Bronce Antiguo I. La uniformidad de la arquitectura de sus casas, permite percibir de modo inmediato cualquier desviación de la norma. De modo insistente las habitaciones se construyen según el esquema de la casa apaisada oval, con grandes piedras sin labrar, puertas definidas en algunas ocasiones por bloques alargados prismáticos colocados sobre uno de sus lados menores, umbrales formados por una o varias piedras con una cara más o menos plana y un dintel (que, cuando se conserva, aparece siempre caído junto a la puerta). Salvo raros casos casi nunca se construyen habitaciones asociadas a esta estructura principal; una excepción es la Casa 81, a la que se adosó una pequeña sala, además de un pasillo exterior. A diferencia de lo que observamos en lugares del Bronce Antiguo I más occidentales – como, por ejemplo, es el caso de las casas también de planta oval de Tel Te’o o Yiftahel –, no encontramos tabiques que dividan el espacio interior en habitaciones. Unido a esta estructura central se extiende un patio de mayor o menor extensión, dependiendo en parte de la topografía de la zona en la que se levantó la casa. La topografía influyó en el modo de la construcción: en el caso de que existe una pendiente ligeramente pronunciada se levanta una terraza para anularla, o disponiendo la casa de modo paralelo a esa inclinación. Cuando analizamos el caso de la casa 76, observamos el contraste con esos modos rutinarios de construcción, ya que, conservando una planta central de forma idéntica al resto de las casas del poblado, se aparta de esos esquemas en varios puntos, observándose además un agregado de estructuras, cuya ordenación y significado, son muy distintos de la simplicidad habitual del resto de las habitaciones del poblado.

Situada en un sector próximo a lo que, por simplificar, denominamos “Templo de las serpientes” (por la aparición relativamente abundante de este motivo decorativo en la cerámica encontrada), hacia el norte del mismo, se encuentra una amplia zona con destacadas características peculiares, que parecen marginadas de lo que son las actividades de la vida cotidiana y que debió dedicarse a otros fines. Un gran túmulo, un cercado de piedras (al que una calle conduce a él desde la puerta más occidental del muro sur) y una alineación de bloques hincados (de la que formaba parte la puerta del patio de este “Templo de las serpientes”). Todo este conjunto parece más bien dedicado a actividades rituales, como también lo estaba un gran cercado situado al borde de un acantilado, al que aludiremos más abajo. De modo especial, próximo a este conjunto, destaca ahora, después de su excavación, esta agrupación que entendemos como un santuario y que está formada por las Casas 76 y 75 (a las que posiblemente haya que añadir la 77, no excavada todavía) y las estructuras construidas en el patio (figura 1). Todo este conjunto está situado en la parte sudoeste del Sector occidental de la antigua aldea. No está muy alejado de la Casa 81, que ya señalamos como una excepción en lo que se refiere a la planta.

La excavación de este “Templo de las serpientes” se realizó durante las campañas de 2003 a 2005. Poco a poco, a lo largo de todo ese tiempo fueron saliendo a la luz las peculiaridades que diferencian este conjunto y le dan un significado nuevo.

¹ Fernández-Tresguerres, J. A., “Jebel Mutawwaq, un poblado del Bronce Antiguo IA en la estepa jordana”, en *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olívarri*, Salamanca 1999, pp. 213-235. “Jabal al-Mutawwaq at the end of the fourth millenium BC”, en *Studies in the History and Archaeology of Jordan. VII*, Amman, 2000, pp. 173-178. “La Meseta norte Jordana al final del IV milenio”, en Montero Fenollós, J.-L., Vidal Palomino, J. Y Masó Ferrer, F. (eds.), *De la Estepa al Mediterráneo, Actas del I Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo. Barcelona, 3-5 de Abril de 2000*, Barcelona, 2001, pp. 310-331.

2. LA HABITACIÓN PRINCIPAL: LA CASA 76

Antes de iniciar la excavación sólo se percibía la hilada superior de los muros de las distintas casas de este conjunto. El rasgo general de esta Casa 76 son los mismos que encontramos en todas las habitaciones del poblado: una gran estructura oval, orientada noreste-sudoeste, construida con bloques de piedra de un tamaño notable, colocados sin ningún tipo de mortero y siguiendo una alineación un tanto irregular. Sus dimensiones son: 12,67 m de largo por 3,30 m de ancho (en algunos puntos llega a 3,85 m.). Solamente resultaba chocante su disposición perpendicular a la pendiente. Parecía contrario a la lógica de una estructura de una casa la elección de una zona inclinada en la que no se observaba la existencia de terrazas artificiales que equilibrase la pendiente. Sólo se pudo advertir el significado de esta peculiaridad una vez realizada la excavación de la casa.

2. 1. ESTRATIGRAFÍA

Como suele ser frecuente en Mutawwaq, la estratigrafía es muy simple en todo el conjunto de la casa, aunque hay diferencias entre un extremo y otro de la casa. Éstas se deben no sólo a la pronunciada pendiente de la casa, sino también a la construcción de una plataforma en la misma roca en la parte más elevada de la misma, donde se acumuló una mayor cantidad de sedimentos. En la cabecera de la casa se identificaron cuatro niveles:

1. Tierra de color gris rojizo. Espesor: 20-27 cm. Es una capa estéril formada por una tierra compactada, con algunos raros fragmentos cerámicos arrastrados de la pendiente, y con cantos calizos angulosos y bloques caídos del muro de la casa, que se incrustan también en los niveles inferiores.
2. Capa de color gris oscuro con cantos angulosos. 27 cm. de espesor.
3. Tierra de color gris rojizo.
4. Suelo de la casa, en parte sobre la roca madre y, normalmente, muy débil.

A esto habría que añadir el relleno de un pozo abierto en la caliza en próximo a la cabecera del edificio.

La estratigrafía se simplifica en la parte central de la casa ya, que, posiblemente por estar menos protegida que en la cabecera, la erosión actuó con más fuerza y la roca aparece casi en superficie. Este suelo rocoso de la casa estaba cubierto solamente por una débil capa de tierra.

En la parte inferior de la casa la estratigrafía vuelve a ser más compleja. En apariencia se trata aquí de un relleno de tierra cubierto con lo que parecía un grosero enlosado; se formaba así una especie de plataforma que ocultaba la irregularidad del terreno. Una vez finalizada la excavación de esta zona se pudo ver que la construcción se había realizado directamente sobre la misma roca. Ésta está partida y algo desplazada, posiblemente como resultado de un terremoto que parece haber ocurrido antes de la construcción; las grietas fueron rellenadas con tierra y piedras. La proximidad a la falla del Jordán hace del lugar un sitio propicio a violentos temblores de tierra, por lo que no sería raro que algunos terremotos posteriores fueran los causantes de la destrucción de la casa y, muy posiblemente, también del poblado.

2. 2. CONSTRUCCIÓN

Como hemos señalado se levantó sobre la misma roca caliza de la montaña, en una zona de fuerte inclinación (el desnivel entre los dos extremos de la casa es superior

a los dos metros). Esto permitió que, en la parte más baja, se conserven los muros en una elevación de más un metro. Aunque ya se sospechaba en otras construcciones, a causa de los derrumbes que rellenaban el interior, que los muros eran construidos con grandes bloques, nunca se habían encontrado restos con una cierta altura que confirmasen este hecho. Una de las paredes laterales de la Casa 76 se conservaba hasta una altura de 1,10 metros. Salvo en la cabecera, que tiene una curiosa peculiaridad en el modo de construcción, los muros estaban formados por bloques sin desbastar, colocados sin mortero, en hiladas irregulares; estas paredes pueden ser consideradas como una muestra de la forma de construcción habitual de las casas de al-Mutawwaq (figura 2). Una buena parte de los bloques de piedra se encontraban caídos hacia el exterior, rodeando la casa; en menor cantidad se derrumbaron hacia el interior de la estructura. Los muros conservados y el tamaño de los bloques caídos hacen sospechar que la altura de la pared debía alcanzar casi los dos metros. La excavación de la parte exterior de las paredes mostró con claridad la colocación directa sobre la roca de los bloques de piedra que las forman.

La cabecera de la casa muestra un rasgo sorprendente: el muro curvo que la cierra y el suelo se habían cortado en la misma roca caliza (en parte disgregada), creando en esa zona una plataforma irregular. La roca fue cortada en unos 0,54 m de profundidad, formando un muro (toscamente vertical en la parte superior y fuertemente inclinado en la base), definiendo la extremidad absidal de la casa. Sobre el borde de ese corte se colocaron grandes bloques de piedra cerrando, a un nivel superior el perímetro de la construcción, alcanzando el muro conservado una altura de 1,28 m. Parece que la finalidad de esa trabajosa excavación era crear en la parte más elevada de la casa una pequeña plataforma que, como veremos, tenía una clara utilidad (figura 3).

La excavación del resto de la superficie de la casa manifestó otro hecho sorprendente: los constructores en ningún momento habían intentado anular la fuerte inclinación de la roca, salvo en el lugar de la citada cabecera, marcadamente escalonada hacia el sudoeste. De este modo el plano inclinado irregular de la roca hace fácil el tránsito a lo largo de la casa, desde la plataforma inferior hasta la superior. Con ese escalonamiento en el centro y las dos plataformas en los extremos, en principio, constituía una base extraña para levantar una casa destinada a la habitación.

Teniendo en cuenta las formas estereotipadas de construcción de las casas de Mutawwaq resalta otro hecho irregular: la Casa 76 presenta dos puertas, una en cada uno de los lados largos de la planta, y que no se encuentran afrontadas. Una de ellas se abre hacia un patio y la otra hacia otro espacio relacionado con la Casa 77 que, posiblemente, cubría también esa función. En ningún de los dos casos estas puertas se construyeron según uno de los esquemas mejor definidos, documentados en algunas de las casas del poblado de Mutawwaq y que hemos descrito sumariamente en la introducción. En este caso ambas puertas se limitan a una interrupción del muro – hecho que no es infrecuente en otras casas –, colocando como umbral una serie de lajas más o menos planas en su cara superior. También la amplitud de las puertas es discordante con los datos obtenidos para otras construcciones de Mutawwaq – que, normalmente, alcanzan unos 0,75 m –, ya que una ellas tiene 1,90 m de largo por 0,45 de ancho y la otra 1,25 m de largo (la anchura no ha podido ser determinada, pero en todo caso es irregular, como lo es el muro en todo el perímetro de la casa), medidas que, en todo caso se corresponderían más a algunas entradas a los patios de algunas habitaciones del poblado. La puerta sudoriental está definida en la parte interior de la casa por tres bloques de piedra colocados perpendicularmente con respecto al muro: dos al noreste de la misma y otro al sudoeste.

Otro hecho destacado: el hecho que haya dos puertas casi afrontadas hace que la parte más importante del edificio, su cabecera, estuviera desplazado de ese eje, y colocado en uno de los lados cortos de la casa. El visitante debía girar en ángulo recto

para dirigirse hacia él. Según Kempinski² no es la normal en los templos de este periodo, en los que el visitante, desde el momento en que entra por la única puerta del edificio, se encuentra frente a la estatua sagrada (en Mutawwaq no hay ningún indicio de la existencia de una). En la Casa 76 la disposición de las puertas con respecto al eje de la estructura correspondería más, si nos atenemos a la afirmación de Kempinski, al final del periodo del Bronce Antiguo y se deberían a una influencia mesopotámica. No parece que sea este el caso del “Templo de las serpientes”, ni en lo que se refiere a la cronología, ni a la influencia.

2. 3. ESTRUCTURAS CONSTRUIDAS EN EL INTERIOR DE LA CASA

Antes señalamos los pequeños bloques cúbicos de piedra colocados adosados al muro a ambos lados de puerta que se abre hacia la Casa 77. Los dos situados más al norte parecen haber servido como base de una pequeña mesa (aunque no se encontró ninguna losa plana que permita afirmarlo). Nos permite plantear este uso hipotético el hecho de que se hayan encontrado agrupados a su lado varios utensilios de sílex (raspadores, hoces, un chopper), un punzón de hueso y unos pocos restos de cabra u oveja. Nada de todo ello es frecuente hallarlo en el resto de la habitación.

En la parte más elevada de la casa, sobre la plataforma creada artificialmente y junto al muro que forma una pequeña cavidad, se construyó una estructura peculiar formada por tres grandes piedras planas soportadas por otras de menor tamaño. Por su posición y forma podría tratarse de un pequeño “altar” colocado próximo a la pared y sobre el borde de un pozo. Las dimensiones de esta mesa (o “altar”) son de 1,40 m de largo, por 0,55 de ancho y 0,50 m de altura. Entre esta estructura y la pared se encuentra el pozo excavado en la misma caliza (1,75 m de largo por 0,55 de ancho y 0,50 de profundidad) abierto en la base de un pequeño entrante natural de la roca. Este pozo estaba relleno de tierra en la que se encontraron, además de diversos fragmentos de cerámica y la mitad de una cabeza de maza, martillos de sílex con fuertes huellas de golpeo en uno de los extremos; es posible que se trate de los utensilios usados para cortar la roca y para excavar el mismo pozo.

Otro pequeño pozo, esta vez natural, perfectamente circular (unos 0,24 m de diámetro y 0,20 de profundidad) se encuentra en el borde de esta plataforma superior. No es improbable que fuera utilizado para sostener un poste para soportar la techumbre de la habitación.

En toda la extensión de esta estructura no se encontraron huellas de fuego, ni acumulaciones de cenizas, como se encuentran repetidamente en el resto de las casas excavadas del poblado o, dentro de este conjunto del “Templo de las serpientes”, en la Casa 75.

3. EL PATIO

Localizado al noreste de la casa, ocupa un espacio toscamente rectangular delimitado por bloques de piedra de un tamaño medio. Tiene una extensión de 16,80 m. de sur a norte y, posiblemente (no ha sido aún investigado en toda su superficie) y 16,15 m, de este a oeste. También presenta una fuerte inclinación de este a oeste, desde su puerta en la parte más elevada, hasta el muro de la Casa nº 75, que se encuentra en la parte más baja; el desnivel es de unos 3,3 m. Hacia la mitad del patio y en dirección sureste-noroeste continúa el escalón que rompe de un modo bastante brusco el suelo de la gran habitación que hemos descrito antes, aunque la alineación de estas roturas de

² Kempinski, A., “Chalcolithic and Early Bronze Age Temples”, en Kempinski, A. y Reich, R., *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*, Jerusalén, Israel Exploration Society, 1992, pp. 53-59.

nivel no es continua de sur a norte. Por ello, en el patio, se forma una sucesión de escalones naturales, cuyas paredes en ocasiones son prácticamente verticales y pueden llegar a tener algo más de 60 cm. de altura. El situado más al oeste fue aprovechado como muro para la Casa 75. El otro, como veremos, se utilizó para construir otras estructuras de menores dimensiones. Entre éste último y la puerta se encuentra otro escalón menor y, hasta la entrada, la inclinación del suelo forma un plano inclinado irregular que facilita el tránsito (figura 4).

La entrada principal al patio se encuentra en el lado largo situado al este. En cierto sentido, y según el comportamiento arquitectónico que es habitual en Mutawwaq, podemos afirmar que se trata de una puerta monumental. Está formada por dos grandes piedras hincadas, que hacen el papel de jambas y que están alineadas con otro gran bloque localizado en la parte exterior de la cabecera de la casa, y con el conjunto de piedras hincadas que se orienta hacia el gran túmulo. La altura de esos bloques prismáticos que enmarcan la puerta está próxima a los 1,50 m en ambos casos, siendo el ancho de la entrada algo superior.

Una de las jambas de la puerta estaba caída sobre el umbral formado por una serie de bloques de piedra de menor tamaño creando un escalón. Bajo este umbral se había excavado en la misma roca un nuevo pozo de forma ovalada, y de nuevo aquí se había abierto en una oquedad natural de la misma. Enterrados en él fueron encontrados los martillos de sílex utilizados para su excavación. Las medidas de este pozo son 1,63 m de largo (contando la oquedad natural de la roca 2,30 m) por 0,93 m en su parte más ancha y unos 0,60 m de profundidad.

El muro norte del patio, que forma parte también del muro de la Casa 75, pero se interrumpe antes de llegar a ésta, formando así lo que se pensaba que era otro acceso posible al patio. Mientras no se excave ese sector, no será posible saber si eso es así o más bien nos encontramos ante la entrada a una sala construida en esa parte del patio, como veremos más tarde.

4. LA CASA 75

Contrastando con lo que observamos en las estructuras de habitación de Mutawwaq, la planta de esta casa es vagamente rectangular. Esta irregularidad se debe, posiblemente, al hecho de que su pared noroeste es una prolongación del muro del patio, a pesar de que exista una interrupción del mismo (una posible entrada al patio o a otra estructura). La parte sudoeste de la casa o bien ha desaparecido en casi toda su totalidad o bien se encontraba abierta y con dos entradas que daban un acceso amplio a cada una de las habitaciones (posiblemente se trate de esta segunda opción; una entrada por la pared opuesta es imposible a causa del alto escalón rocoso que la forma). Sin embargo, el muro sudeste aun no ha podido ser claramente relacionado con el cierre del patio, pero sí con el de otra estructura a la que aludiremos luego, cuya pared tampoco resulta claro que haya sido el límite el patio por esa parte.

La casa está cerrada por el noreste por el alto escalón de roca que acabamos de citar, vertical y rectilíneo; sobre él se colocaron bloques de piedra, alcanzando una altura total de 1,59 m. (sirve también de muro para cerrar por el suroeste la estructura nº 5). Antes de la excavación, en la superficie, se podían ver caídos hacia el interior de la casa los bloques que formaban los muros.

La casa está dividida en dos habitaciones separadas por una alineación de bloques prismáticos de un tamaño regular, entre el muro noreste y el sureste. La habitación que está hacia el norte mide 2,41 m (N-S) por 3,52 (E-W); en su mayor parte se hallaba cubierta por acumulaciones de cenizas, procedentes de un hogar situado en el ángulo noreste de la misma. Esta capa cenicienta, depositada directamente sobre la roca, en algunos puntos llega a alcanzar un espesor de 0,75 m y desciende hacia el sureste

hasta quedar reducido a una débil capa de 0,10 m. En la parte en la que el muro, como hemos observado o bien fue destruido, o bien servía de entrada, prácticamente sólo se encontraba este nivel ceniciento en las zonas protegidas por los bloques de piedra.

La habitación sur tiene unas dimensiones de 3,55 m. (N-S) y 3,87 (E-W). El rasgo más sobresaliente de esta sala es la existencia de una gran losa de piedra que parece haber servido de mesa para algún tipo de trabajo (a juzgar por los útiles encontrados en unos de sus lados); sus dimensiones son de 1,1 m. de largo por 0,68 m. de ancho y 0,12 de grosor y está perfectamente calzada con pequeños bloques de piedra (figura 5).

5. ESTRUCTURAS CONSTRUIDAS EN EL PATIO

Una parte del patio fue excavado durante la campaña de 2004, abriéndose un sondeo desde la puerta superior hasta la entrada a la estructura nº 5, investigada en ese mismo año. En la parte alta del patio la roca estaba cubierta por una delgada capa de tierra de unos 7,5 cm. de espesor. La parte más baja, hacia el sudoeste, estaba rellena con una masa de un metro de espesor, formada por bloques de piedra y tierra, que ocultaba completamente los escalones inferiores. Cuando se comenzó a limpiar esta zona durante la campaña de 2005, se observó que el espacio más bajo situado entre el escalón superior, que corta el patio en dirección sudeste-noroeste, y el que forma la pared de la Casa 75 había sido aprovechado para construir cuatro o cinco habitaciones de pequeño tamaño y que, posiblemente, forman otro pequeño santuario. Estas salas están comunicadas entre sí y, salvo una algo mayor, son de tamaño muy pequeño. Tres de ellas están alineadas en dirección sudeste-noroeste.

El acceso a este conjunto de la zona inferior se hace a través del patio desde la puerta superior y, como sucedía en la Casa 76, la circulación es cómoda por esa especie de escalera natural. En su parte inferior, donde la inclinación suave de la rampa es interrumpida de modo abrupto por un alto escalón de unos 0,60 m. de alto, se hace más incómodo el paso, pero facilitararlo en este punto fueron colocadas unas lajas de piedra prismáticas alargadas que acortan esta altura, convirtiéndose en una auténtica escalera (ver figura 4).

Al final de ésta, en su parte más baja, se encuentra un pequeño rellano que permite el acceso a tres habitaciones (Estructuras 5, 2 y 4; dispuestas la primera al oeste de ese rellano, la segunda al norte y la última al sur).

Estas salas fueron construidas, por lo general, con bloques de un tamaño menor al utilizado para construir las otras estructuras del conjunto, y en ocasiones aprovechan los muros de las otras estructuras, posiblemente, anteriores. La planta de estas nuevas construcciones es oval, circular, o rectangular.

5. 1. ESTRUCTURA Nº 5 (FIGURA 6)

Se trata de una habitación relativamente amplia, la más grande de este conjunto (4,75 m. por 3,15). Se accede a ella desde una puerta orientada hacia el noreste, cuyo umbral está formado por un pequeño escalón, bastante regular, natural de la roca, de unos 0,20 m de altura. Este acceso se encontró cerrado mediante un relleno de bloques de piedra, una de las cuales era un fragmento trabajado de basalto con una cúpula en el centro; posiblemente formaba parte del quicio de la puerta. Esta puerta tiene 0,97 m de ancho y su altura era de 0,39 en ambos lados; los bloques superpuestos de los muros servían de jambas.

Los muros de esta habitación son complejos. El que la cierra por el oeste es común con la Casa 75 y el sur posiblemente lo comparte con el patio (ya señalamos que

éste aún no está definido totalmente por este lado). Estos muros fueron construidos con grandes bloques de piedra irregulares, sin desbastar, mientras que los que cierran la estructura por el noroeste y el este están formados por piedras de menor tamaño, también irregulares, apoyados en los anteriores.

El suelo es la misma roca llana y regular en esta zona. Está dividido longitudinalmente por un escalón natural de la roca, formando dos zonas claramente diferenciadas.

5. 2. ESTRUCTURA 4 (FIGURA 7)

Situada al sur del rellano final de la escalera al que se abre la puerta, orientada al norte, de esta pequeña sala. Su planta es vagamente circular. La puerta esta formada por una jamba construida con un bloque prismático al oeste y por un bloque de piedra colocado sobre el escalón de la roca que forma la pared este de la sala. El dintel estaba caído sobre el suelo (sus dimensiones son 0,77 m. de largo por 0,39 de ancho por 0,15 de grosor, coincidiendo estas medidas con la anchura de la puerta). El umbral está formado por un único bloque de piedra plano en su cara superior.

Las dimensiones de esta sala con de 2,64 m. de este a oeste y de 2,76 de norte a sur. Si la pared norte está formada por el escalón de roca madre, sobre la que se colocaron algunos bloques de piedra para completar el muro, el resto del muro de la habitación está construido con bloques de piedra de forma irregular, alineados formando una pared curva que se une al muro de la Estructura nº 5, y que es común también al patio.

5. 3. ESTRUCTURA 2 (FIGURA 8)

Se accede a ella directamente desde el rellano de la escalera por una puerta abierta al sur; ésta está formada por un gran bloque prismático colocado directamente sobre la roca madre, definiendo la puerta por el este; por el oeste la puerta está simplemente limitada por los bloques de piedra del muro.

La planta de esta sala es vagamente rectangular y sus medidas son: 2,92 m. de ancho (este-oeste), y 1,96 de largo (norte-sur). La altura del muro sur en el que se abre la puerta que da al rellano es de 0,89 m de alto y su anchura de 0,41 m; esta pared está formada por pequeños bloques de piedra irregulares.

La pared oeste de este anexo está adosada al de la Estructura nº 5, formando así en esta parte un muro doble, construido con bloques de tamaño medio y grande. Su altura es de 0,55 m.

Toda la parte oriental de esta pequeña habitación está limitada por el doble escalón natural de la roca. Éste fue aprovechado como un banco formado sirviendo uno de ellos de asiento y el otro de respaldo; éste último fue completado con algunos bloques de piedra que hacen ángulo con el muro de pequeños bloques que cierra la habitación por el sur y en el que se apoya la jamba de la puerta. Mediante esta elemental pared se separa el banco de la escalera. Las medidas del banco son 1,83 m de largo por 0,55 de ancho y 0,48 de alto. El respaldo tiene una altura de 0,61 m.

La roca madre sirve, una vez más de suelo ya que aquí también es totalmente llana, aunque una grieta rellena de tierra la recorre de sureste a noroeste.

En el lado norte se abre una nueva puerta que da acceso a una compleja habitación.

5. 4. ESTRUCTURA 3 (FIGURAS 9 Y 10)

Esa puerta se abre hacia el norte; está perfectamente construida según las formas características del poblado: dos jambas y un umbral realizado con tres bloques irregulares de piedra colocados directamente sobre el suelo de roca. Una de las jambas (apoyada en parte sobre una ligera capa de tierra que rellenaba el ángulo formado por el suelo y el banco, pero calzado por otra piedra que estaba en contacto directo con la roca) tiene 0,95 m de alto por 0,51 de ancho y 0,24 de grosor. La otra, colocada directamente sobre la roca, tiene 0,82 m de alto, por 0,43 de ancho por 0,38 m de grosor. El ancho de la puerta es de aproximadamente unos 0,93 m. Entre los dos pilares había caído un bloque prismático que, por sus dimensiones adecuadas a la anchura de la puerta, podría haber servido de dintel.

Todo el suelo de esta sala estaba cubierto por una tierra endurecida de unos 0,25 m de espesor, cubriéndolo hasta la parte superior de los bloques de piedra que servían de umbral.

La planta de esta sala es oval y parece bastante más compleja en su estructura que las habitaciones anteriormente citadas. Sus medidas son: 2,56 m de ancho (N-S) por 3,47 de largo (E-W).

Las paredes se levantaron con bloques de tamaño medio irregulares, independientes de los muros de la Estructura nº 5 y algo separadas de ella.

El eje de esta habitación va en dirección suroeste-noreste. La sala está dividida en dos sectores nítidamente diferenciados por un escalón natural de la roca madre de 0,58 m de altura, y que es una continuación del que servía de banco en la Estructura 2. Al suroeste un pequeño espacio, al que se accede directamente desde la puerta abierta en la Estructura nº 2, con el suelo preparado tal como señalamos antes. Al noreste encontramos un espacio elevado sobre el escalón, en el que se encuentra una cista de forma aproximadamente trapezoidal, construida con 10 lajas prismáticas perfectamente encajadas y calzadas con pequeñas piedras. Sus dimensiones son 0,97 m de ancho (E-W) por 0,95 de largo y unos 0,50 m. de alto. El suelo de esta cista estaba formado por una tierra fuertemente apisonada, aunque las lajas están colocadas directamente sobre la roca madre. En el fondo de la cista, sobre la roca se encontraba depositada una piedra plana de forma triangular. Una alineación de bloques sin una forma concreta va desde la pared norte de la estructura hasta la pared norte de la cista.

Sobre el muro noreste, parcialmente de roca, se encuentra colocada una piedra hincada de tamaño vagamente triangular, que domina el espacio sobre la cista. Sus medidas son: 0,62 m de alto por 0,64 de ancho. El grosor es de 0,24 m.

5. 5. ESTRUCTURA 1

Se encuentra entre el muro norte del patio y el muro este de la Casa nº 75 y también el muro norte de la Estructura nº 5. Se excavó sólo parcialmente y no se pudo definir en la campaña de 2005. Pero parece evidente que, al menos, como ya señalamos, allí se encuentra una entrada hacia el patio, pero es posible que se trate de una nueva habitación cubierta por el derrumbe de los muros.

6. LA INDUSTRIA LÍTICA.

Por lo general no se encuentran muchos útiles líticos en las casas de Jebel al-Mutawwaq y, en este sentido, el conjunto de estructuras que ahora presentamos no es una excepción. Si desde el punto de vista tipológico los utensilios encontrados no son extraños a las formas características de este periodo, sí destaca la calidad de las piezas recuperadas en dos de los edificios: las Casas 76 y 75.

En el primero de estos apareció un conjunto de utensilios agrupados junto a los dos bloques que delimitan por el este la puerta oriental. Estaba compuesto por cuatro raspadores trabajados en sílex tabular (tres de ellos en abanico), dos hojas de sílex con el característico lustre que las define como "hojas de hoz" (una de ellas denticulada) y un chopper con huellas de haber sido utilizado.

Ya indicamos antes que, tanto en el pozo excavado junto al "altar" de la Casa 76 como en el abierto bajo la puerta del patio, aparecieron mazos de sílex con huellas de haber golpeado con ellos. Sin duda se trata de los martillos con los que se cortó la roca y excavaron los pozos. Junto a ellos también se encontraron algunos núcleos de sílex, la mitad de una cabeza de maza y algunos fragmentos de molinos de basalto junto con manos de mortero.

Más destacable es una parte de la industria lítica de sílex encontrada en la Casa 75. En la sala norte, próxima a la alineación de bloques que marca la división entre ambas habitaciones, se hallaron cuatro raspadores en abanico de gran tamaño, todos ellos muy bien trabajados en sílex tabular (figura 12). Junto a la mesa de la sala sur se encontraron dos raspadores de las mismas características pero de menor tamaño. También en este caso todos los utensilios encontrados, muy relacionados con la industria de sílex calcolítica, se corresponden perfectamente con los tipos característicos de la Edad del Bronce Antiguo.

Dentro de la cista de la Estructura nº 3 se encontró una hoja de hoz y un fragmento de raspador circular.

7. LA CERÁMICA

Los fragmentos cerámicos son muy abundantes en todas las estructuras del "Templo de las serpientes". En la Casa 76 aparecen repartidos por toda la superficie de la casa, y dadas las características topográficas de esta estructura, en ocasiones los fragmentos de una misma vasija se repartieron por toda la extensión de la casa; no obstante es más rara su acumulación junto a las puertas y en la zona próxima al "altar". Su cerámica, como la de todas las unidades del conjunto, es de una calidad mediocre o, simplemente, mala: pasta poco afinada, con relativa frecuencia con desgrasante calizo grueso y una cocción bastante deficiente.

El tipo más abundante en la Casa 76 es la jarra de almacenamiento, de diversos tipos. Son vasijas hechas a mano y, las de gran tamaño, presentan asas horizontales curvadas hacia abajo. No son infrecuentes las impresiones de cestería en la base. Se encontraron catorce jarras en fragmentos agrupados o dispersos. La mayoría de ellas, por su distribución sobre la superficie del suelo, parecían haber sido colocadas próximas a las paredes, especialmente en la norte. Lo más llamativo es que, contrastando con la regularidad y la normal simplicidad de las decoraciones cerámicas encontradas en las casas excavadas hasta ahora en Mutawwaq, la decoración de estas vasijas, aunque no faltan los motivos habituales como las impresiones digitales o alineaciones de puntos incisos, presenta una mayor calidad, originalidad y complejidad, sobre todo en el terreno simbólico.

Si comparamos esta abundante presencia de jarras con tipos cerámicos destinados tratamiento y consumo de alimentos, observamos la menor representación de éstos. Ciertamente abundan los cuencos hemiesféricos hallados en la casa, pero casi todos, por sus bordes quemados, deben ser considerados como lámparas, muy características de este periodo.

El tipo de vasija sin cuello con una boca escasamente abierta con respecto al perímetro de su cuerpo, son raras en la Casa 76 y en casi toda la extensión de este conjunto de estructuras. Esto contrasta con la abundancia de este tipo en el resto de las habitaciones de Mutawwaq. Son especialmente escasos los fragmentos de este tipo en la

gran estructura que denominamos Casa 76, donde sólo se hallaron cinco o seis fragmentos. Por contraste su decoración es más elaborada y la calidad de la pasta (casi siempre muy mala) y la cocción mejores (muy deficiente, por lo general en las casas del poblado). También se encontraron algunos fragmentos en las Estructuras 5 y 2.

Lo más destacable es el desarrollo de modelos decorativos pintados o incisos, que nunca o casi nunca se encuentran en otras casas del poblado de Mutawwaq³. De modo notable destacan dos formas decorativas que, con distintas formas y técnicas, se repiten en distintas vasijas. Estos dos motivos son el árbol y la serpiente.

El primero de ellos aparece al menos bajo cuatro modelos distintos (figuras 12 y 13). Uno de ellos presenta un árbol pintado en rojo con ramas ondulantes que salen de un eje central y que surge de una banda horizontal con impresiones digitales. Dos representaciones de árboles pertenecientes a otra jarra (en la que se combinan con serpientes) desarrollan con amplitud grandes líneas incisas en zigzag que surgen a ambos lados de una profunda incisión vertical que simula el tronco (figura 14). Y como, sucede en todas las representaciones de árboles, estos surgen de otro motivo decorativo, en este caso también crece sobre un pequeños pezón situado también sobre una banda aplicada horizontal con digitaciones. Un tercer caso presenta el motivo del árbol desarrollado mediante motivos ondulantes verticales incisos en torno a un eje doble que sale de una pequeña asa horizontal ligeramente elevada; de esos motivos ondulantes surgen líneas que hacen pensar en una gran espiga. Por último, desde pequeñas asas bífidas horizontales se elevan tres líneas verticales en torno a las cuales se agrupan puntos incisos; en este último caso el motivo es más complejo pues todo el cuerpo de la vasija está rodeado por agrupaciones de puntos formando bandas y círculos obtenidos con la misma técnica.

En el caso de las serpientes la técnica es más regular, aunque existan algunas diferencias entre unas representaciones y otras. Siempre se trata de bandas ondulantes modeladas y pegadas a las paredes de la jarra. En unas las manchas características de la piel están marcadas con líneas incisas, en otros, más frecuentes, con puntuaciones también incisas, mientras que en un caso no aparecen representadas, presentando un cuerpo ondulante liso que asciende hasta el borde. En dos casos la cabeza de la serpiente se desliza hacia el interior de la vasija, destacando la boca abierta en actitud de morder y los ojos del reptil (figura 15). Este último caso es sin duda alguna el ejemplo más complejo y significativo: esta gran jarra se mezclan los dos motivos, dos árboles (que señalamos antes con ramas en zigzag profundamente incisas) y dos serpientes colocadas a ambos lados del cuerpo de la vasija, partiendo de las asas (horizontales y curvadas hacia abajo) y llegando hasta el labio por el que penetran hacia el interior de la vasija (ver figura 14).

Este motivo de la serpiente, con características similares a algunas de las encontradas en la Casa 76, reaparece en un fragmento de la Estructura nº 2 (figura 16).

Otras dos cerámicas presentan un especial interés también por su decoración (figura 17). Una fue encontrada en la sala al fondo del patio, denominada Estructura 5. Es una jarra de cuello corto y amplio cuerpo oval y base plana, con pequeñas asas verticales aplastadas. Todo el contorno de la pieza está marcado por 73 impresiones de sellos ovales muy simples: una línea vertical central cortada por otras horizontales. Su diseño es similar al de las impresiones encontrados en una casa del mismo poblado de Mutawwaq, como a otras halladas en los yacimientos de Tell Um Hammad y Jawa, el primero de ellos en la desembocadura del río Zarqa en el Jordán en el eje del Zarqa y el

³ De hecho, hasta el momento presente, sólo se ha encontrado un pequeño fragmento de cerámica decorado con una serpiente en una de las casas.

segundo en el Desierto Negro; también en el Valle del Jordán Central se han encontrado en Katarat es-Samra, lugar próximo a Tell Um Hammad⁴.

La otra cerámica destacada fue hallada en la Estructura 1 (figura 18). Es una jarra completa, de cuerpo globular alargado, con un cuello alto y borde ligeramente exvasado y con un asa vertical. Toda la parte inferior de la jarra está decorada con un motivo reticulado realizado con pintura roja: una secuencia de líneas finas verticales entremezcladas con otras horizontales y en zigzag, que se desarrollan en torno a otro conjunto simple de líneas verticales. El motivo no es extraño ni al Calcolítico, ni al Bronce Antiguo I (por ejemplo en Jawa).

8. UTENSILIO DE HUESO

Un único utensilio fue encontrado en todo el conjunto de estructuras que conocemos como "Templo de las serpientes": un punzón fabricado sobre un hueso largo de cabra o de oveja, hallado con la agrupación de utensilios de sílex de la Casa 76. Es preciso recordar que los útiles óseos son extraordinariamente raros en el poblado de Mutawwaq.

9. EL COBRE

La metalurgia de cobre está muy escasamente presente en el poblado. Hasta el momento sólo se encontraron algunos pequeños punzones de cobre en una de las casas y un fragmento de crisol con restos de metal adheridos en la Casa 20. En este conjunto del "Templo de las serpientes" solamente ha sido encontrado un fragmento de un objeto de cobre en la capa 2 (por tanto se encontraba en un nivel posterior al abandono de esta Casa 76) entre los restos del derrumbe. Se trata de un fragmento no curvado de un posible brazalete, pero que por lo dicho consideramos que es ajeno al conjunto de hallazgos de la Casa 76.

10. LOS RESTOS DE ANIMALES Y DE OLIVO

Nunca son abundantes los restos de animales en las casas de Mutawwaq, y este conjunto no es una excepción. Los hallazgos son escasos y, por lo general, se trata de huesos largos de ovejas o cabras, fragmentos de mandíbulas y algunos molares. Se encontraron tanto en la casa 76 como en algunas de las estructuras del patio.

Por el contrario, es frecuente encontrar con una relativa abundancia huesos de aceitunas quemados, y en este caso se encontraron prácticamente en todas las estructuras del conjunto.

11. CONCLUSIONES

11. 1. CRONOLOGÍA.

Los huesos de aceitunas encontrados en la Casa nº 76 permitieron obtener dos dataciones C14, cuyos resultados son coherentes. Una de las muestras proporcionó la fecha de 5290-5040 BP = 3340-3090 B.C.E. (Beta-194526); la otra 5270-5170 BP = 3320-3220 B.C.E. (Beta-194527). Ambas fechas, así como los elementos culturales, lo sitúan en los momentos iniciales del Bronce Antiguo I, no muy alejado del final del periodo Calcolítico, con el que se encuentran numerosas relaciones.

⁴ Betts, A.V.G. (ed.), *Excavations at Jawa 1972-1986. Stratigraphy, Pottery and Other Finds*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 1991.

Sin embargo, siempre dentro de este periodo inicial de la Edad del Bronce, algunos hechos podrían indicar que una parte del conjunto puede ser muy ligeramente posterior en el tiempo. Es cierto que, de momento, no podemos pasar de la simple hipótesis. La estratigrafía no ayuda a aclarar este problema, especialmente teniendo en cuenta que todas las estructuras fueron levantadas sobre la roca madre, o sobre la delgada capa de arcilla rojiza que la cubre habitualmente. Por otra parte, los artefactos se encuentran todos dentro de un idéntico contexto cultural.

De forma hipotética, y con cautela, podríamos afirmar que el conjunto, en un primer momento, estaba formado por las Casas 76 y 75 y por el patio. En un período posterior de la evolución del edificio, se levantarían las pequeñas habitaciones del patio. Pero las razones que podemos aportar nos son suficientes para dar seguridad a esta secuencia. La diferencia entre el tamaño de los bloques de las estructuras que consideramos más antiguas (Casas 76 y 75, muros y puerta del patio) y las más recientes (estructuras interiores del mismo patio), el modo de apoyarse algunos muros de estas estructuras sobre los anteriores (esto último es perceptible en el muro norte de la Estructura 5 apoyado sobre el de la Casa 75) (figura 19), sugieren que se trata de edificaciones posteriores, pero no es posible asegurarlo con absoluta certeza, tanto más cuanto, por el momento, no encontramos diferencias significativas entre las formas cerámicas y los modelos decorativos encontrados en ellas.

De ser cierta esta suposición se podría pensar en una sustitución de un santuario por otro de menores dimensiones, posiblemente por la posible destrucción del más antiguo.

11. 2. SIGNIFICADO RELIGIOSO DEL CONJUNTO DEL “TEMPLO DE LAS SERPIENTES”

Ya hemos aludido a los hechos que nos permiten afirmar, como hipótesis no demasiado arriesgada, que nos encontramos ante una agrupación de estructuras que debían tener una función y un significado religioso.

En primer lugar el carácter marcadamente simbólico de la decoración con la presencia de dos representaciones cargadas de significado: el árbol y la serpiente. Estos iconos llevaban una carga de significación que puede ser más clara en textos muy posteriores en los que las palabras hacen referencia al significado, pero que están lejos de serlo y no revelan nada de su contenido en los momentos más antiguos donde quedan limitados a ser iconos más o menos explícitos. En las antiguas civilizaciones aparece como símbolos contrapuestos de vida y fertilidad o de muerte y resurrección, de los poderes de la tierra o del aire. Todo es posible.

Ni el uno, ni el otro de estos motivos, son muy abundantes en el Bronce Antiguo I, especialmente en la zona oriental del Jordán en la que se encuentra enclavada la montaña de Mutawwaq. Los motivos vegetales son muy frecuentes en la decoración de cerámicas o en escenas a lo largo de toda la historia posterior al Bronce Antiguo en todo el Próximo Oriente. También el motivo de la serpiente, representado de formas diversas, desde la esquematización (en ocasiones reducida a una simple línea ondulada), hasta una acentuado naturalismo. Poco a poco se abrió paso en el universo simbólico del Próximo Oriente desde su aparición por primera vez, unido a otros signos, en dos plaquetas grabadas del Neolítico Precerámico B de Jafr el-Ahmar: en una asociada a un buitre y a un cuadrúpedo y, en otra, varias serpientes asociadas a otros signos (uno de ellos podría representar algún tipo de vegetación)⁵. De nuevo en el PPNB, volvemos a

⁵ Ver D. Stordeur, « Jerf el Ahmar et l'émergence du Néolithique au Proche Orient », en J. Guilaine ed., *Premiers paysans du monde. Naissance des agricultures*, Editions Errance, Paris, 2000, pp. 33-60. Las dos plaquetas se encuentran representadas en la figura 10 : 5 y 7 y una de ellas aparece fotografiada en la fig. 11.

encontrar la serpiente, esculpida en caliza, adornando una cabeza humana encontrada en el sudeste de Anatolia, en Nevala Cori.

Ya en un periodo posterior, en el Calcolítico de Ghassul, una representación muy similar a las de Mutawwaq se encuentra decorando una cerámica⁶. Pero es a partir de la Edad del Bronce medio y del tardío cuando árboles y serpientes, se harán cada vez más presentes, entremezclándose en ocasiones, en la cerámica y en los posibles objetos de culto y funerarios, tanto palestinos, como mesopotámicos. Con relativa frecuencia aparecen en periodos posteriores en las tumbas o en lugares religiosos, en ocasiones asociados a otros animales y a posibles seres divinos en una multiplicidad narrativa. Un ejemplo de esta complejidad lo encontramos en el tardío altar cananeo de Taanach del siglo X a. de C.

Es evidente, como ha señalado reiteradamente J. Cauvin, que una nueva mentalidad, cargada de nuevos signos y símbolos, se abre paso en las sociedades emergentes del Neolítico. La aparición de santuarios desde el VIII milenio es una clara expresión de la profunda transformación de la sociedad sin que, necesariamente, impliquen la existencia de una sociedad urbana estratificada. El santuario es, o puede ser, simplemente el nudo que fortalece la cohesión social permitiendo, en diversos niveles, desde la subsistencia hasta la configuración del grupo, la permanencia de una sociedad en el espacio y el tiempo. En Mutawwaq la presencia de espacios religiosos no es rara. Aparte de este conjunto que forma el "Templo de las serpientes", encontramos la zona del gran túmulo y de un cercado que parece acotar otro espacio posiblemente sagrado. Es evidente que esta afirmación no pasa de ser hipotética por el momento, y que sólo podremos tener certeza de ello cuando sea posible excavar una parte importante de esa zona. Sin embargo, otro espacio localizado más hacia el sureste, entre el sector central y el oriental del poblado, sin duda tuvo una finalidad religiosa. Sus características son muy distintas: un amplio espacio abierto de unos 39 metros por 60, de forma semicircular cerrado en su mayor parte por un muro de grandes bloques de piedra y por el suroeste limitado por un acantilado hacia el que se inclina toda la superficie del cercado, con un desnivel entre la parte norte y sur de 7 m. El suelo de todo este espacio, salvo en las zonas pegadas al muro que evitaron la erosión es de roca. En la parte norte, al final de una escalera natural que asciende desde el acantilado, se encuentra colocada directamente sobre la roca una gran piedra prismática, orientada en dirección este-oeste, cuyas medidas son de un metro de alto por 2,18 m de largo y unos 0,68 m de ancho. Adosada a su cara sur se encontraba un pequeño altar formado con pequeños bloques y relleno de tierra y pequeñas piedras, de planta semicircular y de 0,75 m. de diámetro, y entre los 15 y 20 cm. de altura. La primera de las piedras colocadas para formar este semicírculo, adosada al gran bloque hincado, tenía una altura de 28 cm., y forma prismática terminada en semicírculo.

Este tipo de piedras hincadas son muy frecuentes en toda la zona, especialmente en algunos campos dolménicos como es el de wadi Hmeid, al noreste de Mutawwaq y, generalmente se trata de bloques prismáticos apoyados sobre uno de sus lados largos (menos frecuentemente sobre una de sus caras más cortas). Posiblemente se trata de señalar lugares sagrados o bien nos encontramos ante litofanías. Estos hechos no parecen tan claros en la Casa 76, donde no se encontró ningún bloque colocado allí que indicase un fin religioso. Pero sí podría serlo el que se encuentra en la cabecera de la Estructura 3 que ya hemos señalado.

⁶ Puede verse una reproducción de un fragmento cerámica de Ghassul con la representación de una serpiente en Levy, Th. E., «Ghassul, Tuleilat-el», en Stern et al. eds., *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 2, The Israel Exploration Society, Jerusalén, 1993², p. 509. En las pinturas murales de Ghassul se pueden ver pérdidas entre el cúmulo de extrañas figuras algunas serpientes.

Si prescindimos de las habitaciones construidas en el patio, que podrían ser algo posteriores, el esquema del “Templo de las serpientes”, podría asimilarse al plano del santuario de En Guedi – que tiene parecido con el más antiguo de Meguido XIX –, aunque adaptando el modelo a los nuevos comportamientos culturales y a la topografía del terreno⁷. En el santuario del Mar Muerto encontramos una gran habitación de planta rectangular, un patio al que se encuentra adosada otra habitación con el mismo tipo de planta y una entrada bien destacada. En Mutawwaq las habitaciones se transformaron en planta oval en un caso, Casa 76, y en el otro casi absidal (Casa 75). Existe también una puerta vagamente monumental, pero no se encuentran las instalaciones hidráulicas del templo de En Guedi, como tampoco su disposición interna – con el altar frente a la puerta y controlado desde el patio –, ni las estructuras cultuales del interior. Semejanzas y diferencias explicables tanto por la continuidad cultural como por las rupturas que se dan entre los dos momentos, Calcolítico y Bronce Antiguo I. Frente a esas construcciones que podrían albergar la estatua de una divinidad, Mutawwaq no proporciona ningún indicio de que haya existido algo así.

⁷ Un breve resumen de los templos en estos periodos antiguos puede verse en Kempinski, A., “Chalcolithic and Early Bronze Age Temples”, en Kempinski, A. y Reich, R., *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*, Jerusalén, Israel Exploration Society, 1992, pp. 53-59.

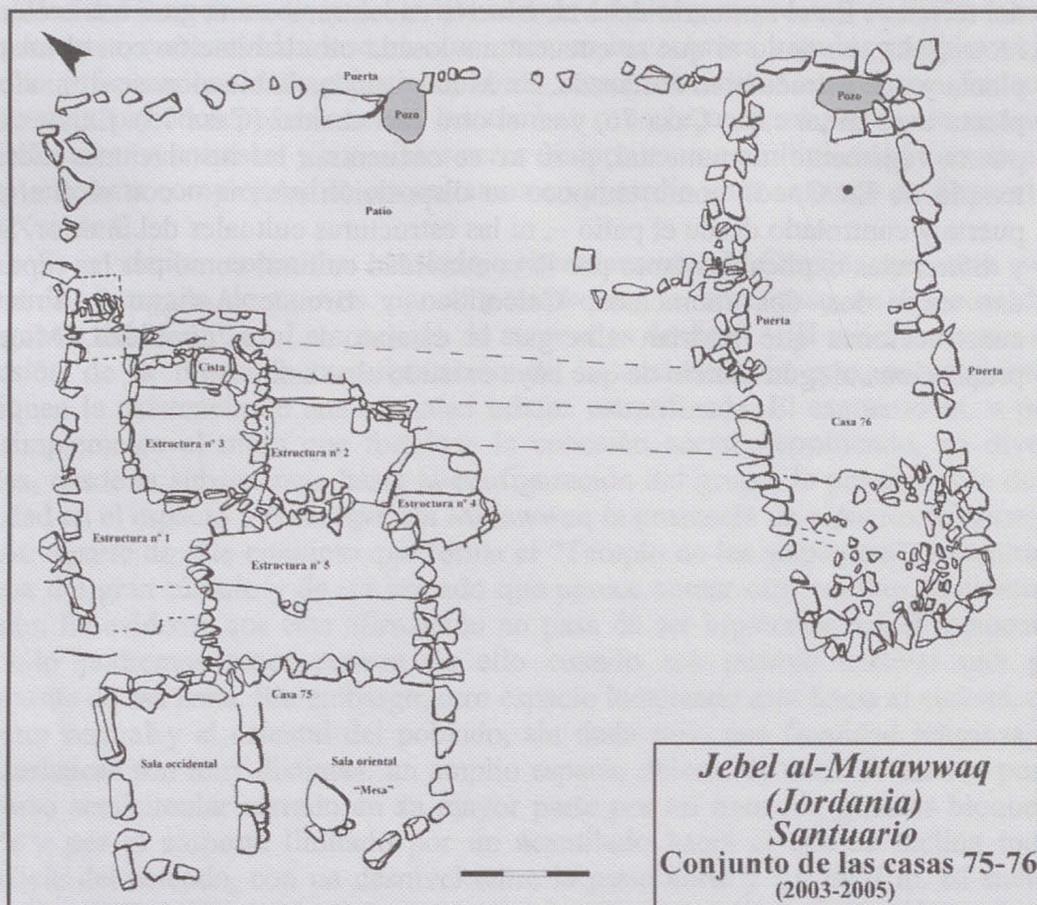


Fig. 1. Planta del "Templo de las serpientes".



Fig. 2. Muros de la Casa 76.



Fig. 3. Cabecera de la Casa 76. Se puede observar la base del muro y la plataforma, ambas cortadas en la roca, en la que también se abrió un pozo, delante del cual se construyó un "altar".

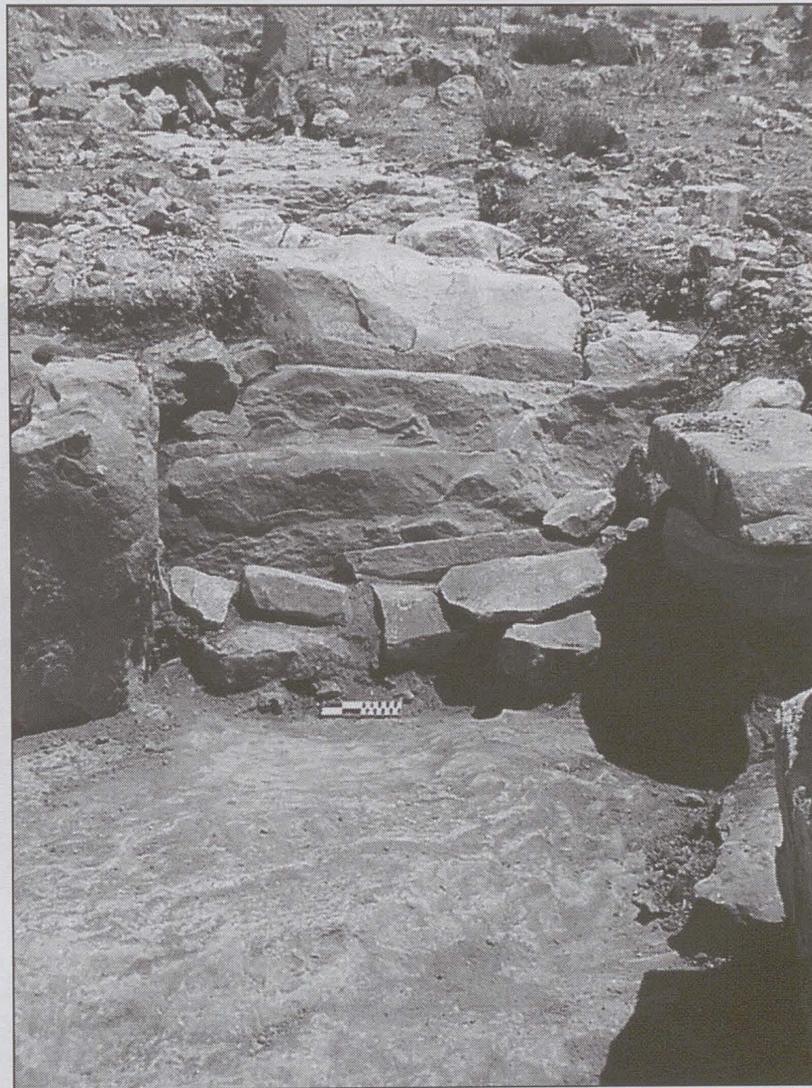


Fig. 4. Patio. En la parte alta se pueden ver los dos bloques que delimitan la puerta (el de la izquierda aparece caído) y los escalones que descienden hasta el vestíbulo de una serie de salas construidas en la parte inferior, así como los bloques colocados para facilitar el descenso.



Fig. 5. Casa 75. "Mesa" de piedra en la habitación sur.



Fig. 6. Acceso a la Estructura 5. A través de esta puerta se puede ver la entrada a la Estructura 2, con el banco al fondo, y, a la izquierda arriba el bloque que sirve de jamba a la puerta de la Estructura 3.



Fig. 7. Estructura 4.



Fig. 8. Estructura 2.



Fig. 9. Estructura 3.



Fig. 10. Estructura 10. Cista.



Fig. 11. Casa 75. Raspadores.

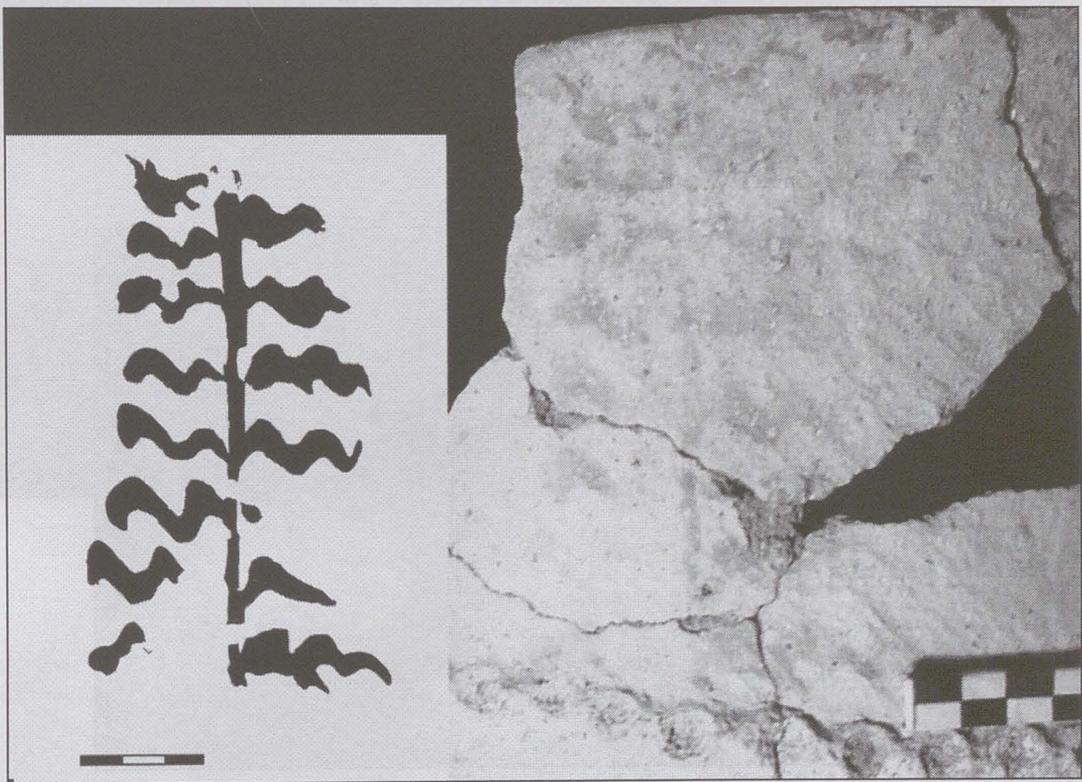


Fig. 12. Casa 76. Gran jarra con un árbol pintado.

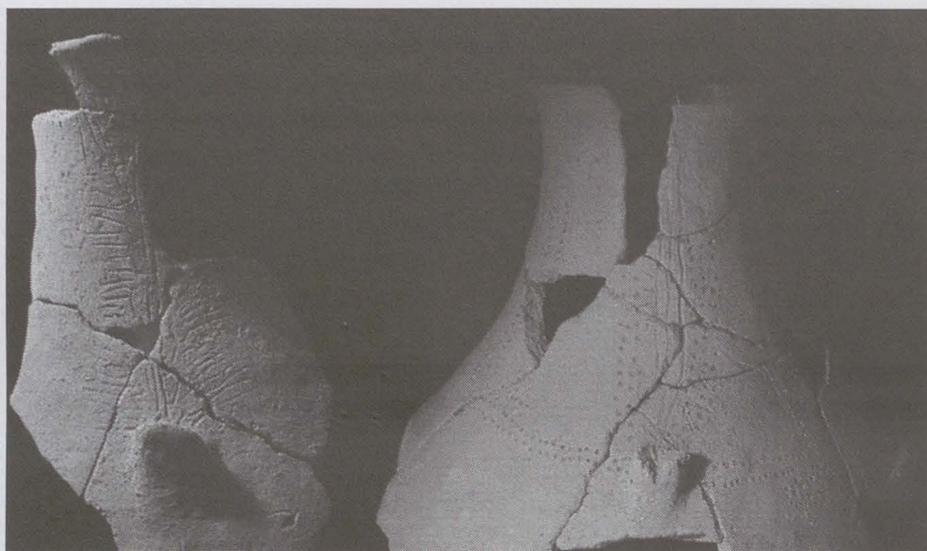


Fig. 13. Casa 76. Representaciones de árboles.

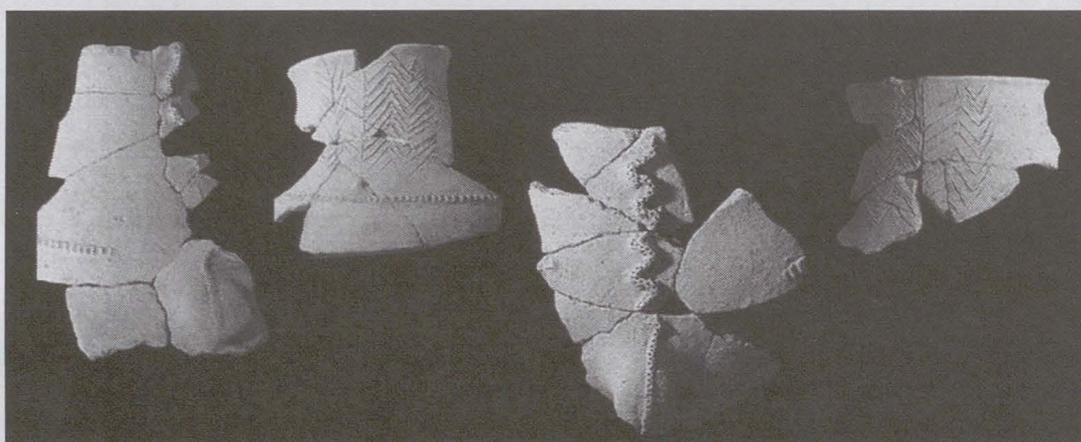


Fig. 14. Casa 76. Jarra con representaciones de serpientes y árboles.

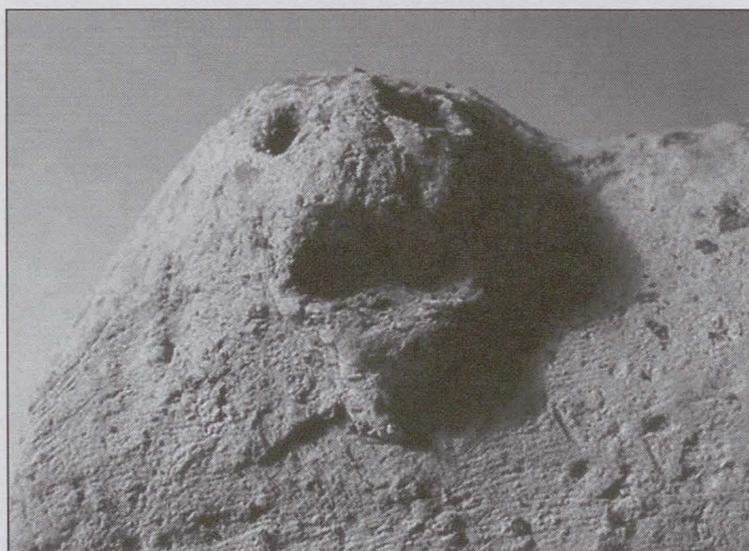


Fig. 15. Casa 76. Cabeza de serpiente.



Fig. 16. Casa 76 y Estructura 2. Serpientes.

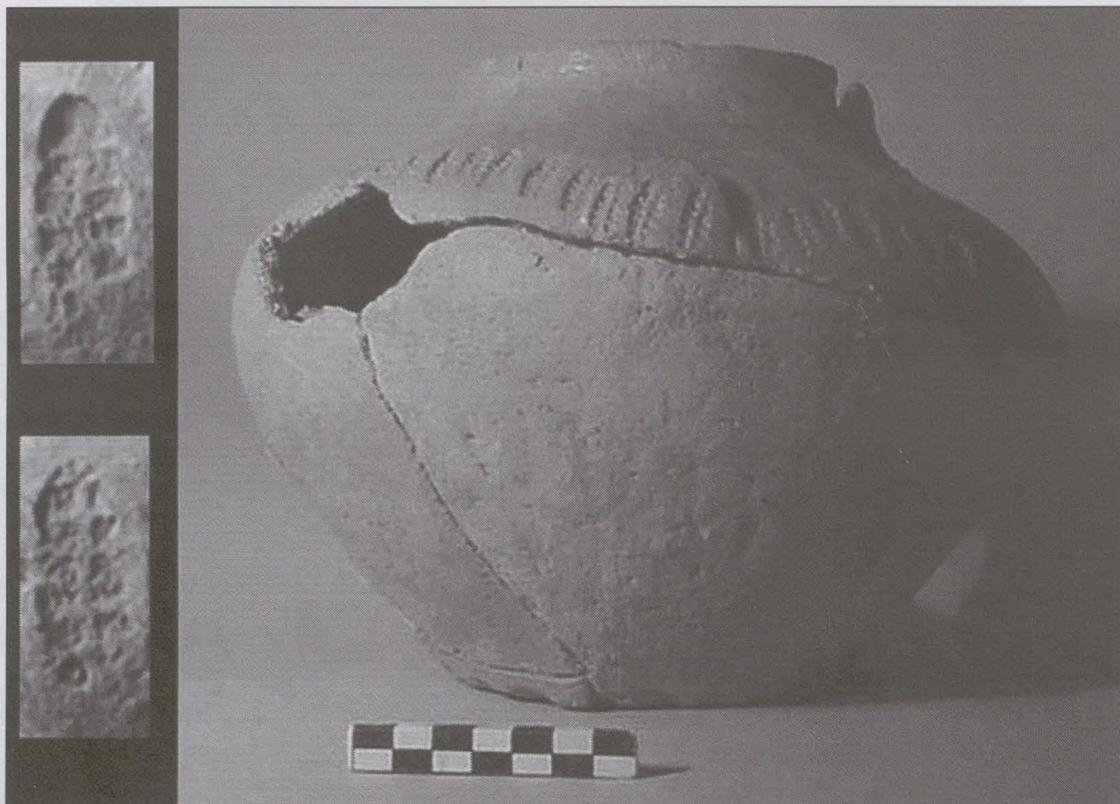


Fig. 17. Estructura 5. Jarra con impresiones de sellos.

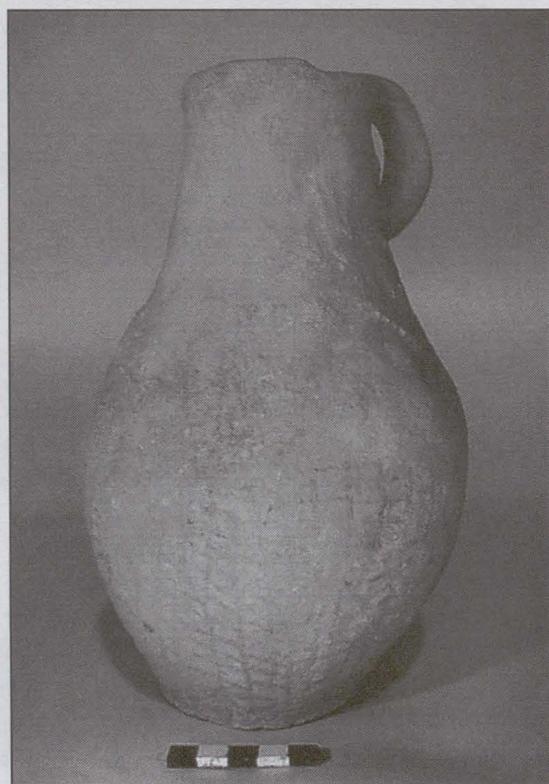


Fig. 18. Estructura 1. Jarra pintada.

LAS PUERTAS DEL SOL. IGARÍTICOS Y CHIPRIOTAS EN EL
MEDITERRANEO CENTRAL Y OCCIDENTAL (1100-1185 AC)

Alfonso Molinos Martín
Departamento de Arqueología de Madrid



Fig. 19. Estructura 5. Muro apoyado sobre el de la Casa 75.

